

## GUÍA SECRETA DE EXTREMADURA.

Víctor Chamorro

### DE PLASENCIA A LA VERA

Dijo de la Vera el doctor Sorapán:

*«... Sólo la Vera de Plasencia —como todo < I mundo sabe— sustenta con diversos géneros de sabrosas frutas la Corte y la mayor parte de Castilla. Y no es sólo abundante de frutas domésticas cualquier parte de Extremadura, mas también de silvestres castañas, bellotas y madroños, con que engordan tanto número de ganado de cerda que hay jamones y chorizos extremeños casi para toda España.»*

Dos días bastan para hacerse una idea de la Comarca, pernoctando en el **Parador Nacional de Jarandilla**

Se sale de Plasencia por una carretera estrecha, abundante en curvas: extremeña.

Dice Gaspar Gómez de la Sema:

*He ido a Yuste desde Plasencia, recorriendo la Vera de punta a punta. Desde la alta carretera que va bordeando la sierra se ve cómo se despliega, hacia el Tiétar, la hermosa tierra aquella; está colmada de huertos, de frutales, de cultivos cálidos —tabaco y algodón— que contrastan vivamente con la fría dureza de los inmediatos picos de Gredos, vigilados, al noroeste, por la cumbre siempre cana del Almanzor.»*

Gracias a este murallón escasean las heladas en la comarca. En cambio, durante el verano hay tormentas de pedriscos que bombardean el tomate, el pimiento y el tabaco de las zonas menos resguardadas, como son las Vegas del Tiétar. El clima no es de montaña, aunque resulte paradójico. Tampoco continental. Se trata de un sucedáneo del clima oceánico, con inviernos templados y veranos más frescos que en el resto de Extremadura. Este clima, soleado, permite cultivos subtropicales y una flora variadísima. Encontramos el roble en las laderas. Antes se utilizaba para fabricar carbón y hoy se emplea como leña para alimentar las lumbres de los secaderos de pimiento. El castaño hace acto de presencia en las hondonadas frescas y resguardadas. Antiguamente formó bosques en estas tierras, pero el mal "de la tinta" ha ido diezmando su cantidad. Gabriel Acedo, que escribió un libro sobre la Vera, en el año 1667, habla de un castaño al que cayó un rayo y le hizo un hueco tan grande que "un tejedor de lienzos desterrado de su villa por delincuente montó en el hueco casa y telar". Agua, agua sin cuento, frutas, truchas...

*«Cogióse en una ocasión en la caudalosa garganta de Jaranda, en Jarandilla, una trucha que pesó veintisiete libras (doce kilogramos cuatrocientos veinte gramos). Crióse en un pequeño pontón de bastante hondura, que está en la parte de abajo y*

*arrimado a la fuente que llaman de Parral, no muy lejos de la villa, y aunque todos (por ser las aguas cristalinas) la veían desde lo alto de la fuente, no la pudieron coger en mucho tiempo por grandes diligencias que se hicieron, porque su retiro y guarida la tenía al pie y fondo del promontorio de un alto escollo, que bajo del cimientto de su zócalo esconden las aguas una grande cueva en donde cuidadosa se guardaba, y aun los muchachos osados y atrevidos no se atrevían a bañar allí, temiendo su monstruosidad y grandeza.»*



*Mujeres trabajan en conciliábulo en las solanas de la Vera.*

Habla también Acedo de racimos de uvas de 28 libras, de granos como nueces. Según este **autor**, *"todo es un milagro y un paraíso en la Vera"*. Paraíso con duraznos, camuesos, naranjos, toronjos, limas y limones. Paraíso de la montería, según Alfonso XI en su libro sobre la caza.

*«Será paraíso para el forastero. Aquí les quería yo ver toda la vida doblando el espinazo.»*

*«Pues dicen que esto es rico. Que aquí se produce más de la mitad del pimiento y tabaco de España.»*

*«Sí, eso dicen.»*

Jaraíz, cuyo nombre proviene del árabe, "Tierras labradas", es el pueblo verato más poblado y la capital del pimentón.

*«Somos pimenteras,  
todas sabemos coger pimientos.  
Lo mejor de la Vera, niña hechicera,  
es nuestro acento.»*

El Ayuntamiento se levanta sobre el castillo de Jarifa.

Cuenta Jaraíz con un hijo que gozó de fama en el siglo XVI: **Gonzalo Correas**, catedrático de la Universidad de Salamanca y autor de un libro de refranes.

Sobre el vino dice: "El tinto, de Cuacos; de Jarandilla, el blanco; de Pasaron, el clarete; de Jaraíz, de toda suerte." Buen vino hubo en Pasaron, porque insiste: "Soñaba yo que tenía una viña en Pasaron."

Pese a la fama de mozas lindas en la Vera, el catedrático dejó escrito: "*Mozas de la Vera, ¿quién os dio tan malos dientes? Agua fría y castañas calientes.*"

Otros refranes no se refieren a la comarca, pero son para meditar:

"En lugar de señorío, no hagas tu nido, y si lo hace el padre, no lo haga el hijo."

"*Si quieres saber quién eres, pregúntale a tu vecino.*"

"*Donde bien te quieren, irás pocas veces; donde mal, nunca irás.*"

"*Creció el honor y creció el dolor.*"

Cercano a Jaraíz se encuentra **Collado**. Cuenta el conde Canilleros, como leyenda, que al pueblo le vino la decadencia "porque un cura enseñó a los vecinos a cazar y abandonaron los cultivos".

Carretera adelante, por un paisaje de higueras y madroños, de solanas con olivos y alcornoques en las zonas bajas, de sauces y fresnos en las zonas ribereñas, se llega a **Cuacos**, ubicado en un rincón serrano a la penumbra espesa de la arboleda. Sus calles son estrechas y empinadas, con piso de rollos, y por su centro corre el agua. Las fachadas encaladas. El balconaje de madera. En la plaza del pueblo hay una fuente de piedra. Se conserva la casa de Jeromín, amparada por un cobertizo de madera sostenido por columnas de granito. La puerta tiene arco de piedra y se engalana con escudo de Santiago y cuatro conchas. Por las calles del pueblo jugueteó el hijo bastardo del César Carlos. Una leyenda dice que se enamoró de Magdalena, doncella de Pasaron, hija de Ruiz Gómez de Várela, señor de Pasaron, "hombre tozudo y severo, derrotado en Villalar". Enterado de esos amores encerró a su hija en una mazmorra. También se enteró Carlos del caso y salió de Yuste con cien jinetes que causaron asombro en las calles de Pasaron.

*«Suben al Ayuntamiento, como aconseja la ley, y por mandato del rey llaman a Ruiz al momento.»*

Ruiz acudió presto.

*«Entre humilde y altanero dijo al rey: Majestad, y el rey le dijo: Escuchad, que yo hablaré primero.»*

El César le reprochó el encierro de su hija. Añadió que dicho encierro ofendía a Dios y al honor de su hijo Jeromín.

Ruiz respondió:

*«Cierto es, señor, mas mis fueros me aconsejan detestar al traidor que en Villalar dio muerte a los comuneros.»*

El César se disculpó:

*«Vive Dios que nos escucha en esa cruz enclavado que estáis mal informado o*

*vuestra osadía es mucha.*

*Pues es muy cierto, señor, que al ocurrir esta hazaña estaba fuera de España, y os lo juro por mi honor...»*

Ruiz le dijo que no era necesario jurase. Se hincó de rodillas y pidió perdón. Libertó a su hija, y el pueblo, satisfecho, vio cómo Magdalena paseaba de nuevo con Jeromín.

*«Aquí vivió Jeromín.»*

*«Eso dicen. Por aquí viene el personal y ve la casa.»*

*«Estarán contentos...»*

*« ¡A mí me da igual que viviese ése u otro! »*

Desde Cuacos, tomando un desvío señalado, se llega a Yuste.

*«Pero Yuste está en el fin de todos los caminos, verdaderamente recatado y solitario. Dos kilómetros de un detestable paso la unen a la carretera que viene de Jaraíz y sigue luego a Jarandilla, por Cuacos... No sé por qué, mientras me acerco al viejo monasterio me sube la melancolía a flor de corazón y voy recordando inqueridamente, en vez de los orgullosos sonetos imperiales, enlutadas estrofas quevedescas, cuyos versos redoblan sonoramente como los palillos de un tambor sobre la caja antigua del paisaje», en palabras de Gómez de la Serna.*



*Penumbras de un pasado imperial.*

Cerca del actual monasterio hubo una ermita llamada el Salvador, famosa porque se decía que en ella murieron 14 obispos a manos de moros. A la ermita llegaron dos ascetas placentinos, barbudos, que huían del bullicio de Plasencia, "cuya pecaminosa influencia querían obviar", en palabras del erudito F. Jiménez.

El número de ascetas creció y se pusieron de nombre "Hermanos de la pobre Vida". Pedían pan por los pueblos y pasaban hambre. Pero dice una leyenda que en alguna ocasión encontraron colgadas en las ramas perchas de perdices y conejos, que devoraban, sin saber a quién agradecer el presente. Un día, un hermano vio que se trataba de una mujer musculosa, "blanca, rubia, ojimorena", "con el cabello trenzado bajo una montera", "muy corta la faldamente", y que portaba una descomunal onda. El hermano fue comisionado para que investigase sobre aquella mujer. Disfrazado de pastor la descubrió en un altozano. Ella al verle le llamó a grandes voces, intentando atraerle con gestos obscenos. El hermano de la "Pobre Vida" huyó horrorizado, hasta que una gran piedra le golpeó en la cabeza. El hermano vivió lo suficiente para llegar al convento y hablar. En el entierro, un pastor dijo: "Esa mujer es la terrible Serrana de la Vera."

Atemorizados los hermanos buscaron terreno más seguro, y fue un vecino de Cuacos, Sancho Martín, quien les regaló, en 1402, terrenos para que cerca de Cuacos edificasen iglesia y convento. Y vivieron tranquilos los anacoretas, hasta que un día se presentó el oficial del diezmo. Como no tenían nada, acudieron al obispo de Plasencia, que les ordenó pagasen "incontinenti". Entonces dos hermanos fueron comisionados para que acudieran a Roma y hablasen con el Papa, que, con movido por la caminata, no sólo les eximió de] impuesto, sino que les concedió "campanillas, campana y cementerio". Pero el obispo de Plasencia montó en cólera y ordenó fuesen desalojados de Yuste. Los ascetas, que ya estaban bajo la obediencia jerónima, volvieron a comisionar a dos hermanos para que visitasen a Fernando, hermano del rey de Castilla, Enrique II el Doliente. El obispo de Plasencia- tampoco obedeció la orden del rey. Tuvo que intervenir el arzobispo de Compostela, metropolitano de Plasencia, conminando al obispo bajo la pena de excomunió. Finalmente intervino el señor de Oropesa, que, amparado por sus mesnadas, desalojó del monasterio a los monjes usurpadores.

Pasó el tiempo y Felipe II visitó el monasterio, pareciéndole buen lugar para retiro de su padre, que *"cansado ya... de tantos y tan grandes trabajos... se retiró, inspirado por Dios que le regía, a vida más quieta y sosegada, para lo cual por consejo de sus astrólogos... eligió para su descanso la tierra de mejor cielo, más sana y más apacible"*.

Un poema del XVIII cuenta cómo le fue adecentada la casa:

*"En él, hacia el mediodía, con respeto de la iglesia,  
Que espaldas hace al convento, se labraron ocho piezas.  
En medio hay una fuente tan grande, que bien pudiera l  
La más arriscada nao temer furiosa tormenta.  
Tienen estas ocho cuadras seis francesas chimeneas,  
Y a la parte del oriente una estufilla flamenca.  
Hay para los oficiales bastante sitio, escaleras,  
Descansadas, y ventanas que todo lo señorean.*

*Una tribuna que baja a la iglesia, tan estrecha,  
Que es como una sepultura voz viva, de tierra muerta.  
No del cuarto de su dueño, van diciendo en agrias lenguas:  
Grande celda para un fraile, corto albergue para un César."»*

El monasterio cuenta con un claustro gótico con arcos y columnas de granito. Una fuente de piedra adorna un jardín central. Hay otro claustro plateresco de columnas corintias adornadas con escudos.

La iglesia es austera. Su coro fue tallado por el maestro Rodrigo, que suavizó en él los motivos paganos.

Los aposentos de la casa se encuentran junto a la iglesia. La planta alta estaba destinada al César. La baja, a la servidumbre. Desde el dormitorio, adornado de negras cortinas, Carlos veía el altar a través de una ventana. En las chimeneas ardían troncos de roble.

Carlos entró en Extremadura por Tornavacas. Los caminos de acceso a Jarandilla fueron arreglados por el Cabildo de Plasencia. La litera la transportaron cuatro mozos robustos que, dicen, eran del Guijo.

Se hospedó Carlos en el palacio de los Oropesa, en Jarandilla. Allí hizo tiempo hasta que se terminaron las obras de acondicionamiento. Parece que hubo presiones para que no se retirase a Yuste. Y dicen que zanjó, colérico, la cuestión con estas palabras:

*«Iré a vivir a Yuste aunque se junte el cielo con la tierra.»*

Diecinueve meses y medio disfrutó de su casa. En ese tiempo se recuperó bastante de su gota. Para que su pierna descansase tenía un sillón ortopédico. Parece que sufría de gota por ser un glotón de la caza, de la trucha, de los vinos y de los dulces.

*«Siempre tenía en su mesa, de aquellos alrededores,  
riquísimos abridores y las más hermosas fresas.  
De Madrid, sabrosos bollos aunque la distancia es mucha  
Y las finísimas truchas de los veratos arroyos.»*

Paseaba, cazaba, pescaba, meditaba, jugaba con sus gatos, con su papagayo; atendía los relojes, recibía visitas, y se sabía herido de muerte. Rezaba.

*«Iba al templo cada día para hacer meditación, luego aprendía una lección de ciencia o astronomía.»*

Sus males eran muchos. Las hemorroides le torturaban. Las atendía un curandero, aliviándoselas con el jugo de unas raíces serranas.

Su corte la componían medio centenar de señores. Dicen que los pueblos de alrededor estaban sembrados de serrallos para que la nobleza pudiera vomitar su concupiscencia. Carlos, por el contrario, deseó funerales en vida. Ya el Deán de Plasencia, Diego, se los celebró yaciendo en el suelo sobre paja y envuelto en sudario.

Sirvientes de luto y frailes asistieron a los funerales de Carlos. Todos llorando.

Una tarde pidió le llevarsen un cuadro de "La oración en el huerto", otro del "Juicio final" y el troto de su difunta esposa. Miró los cuadros largo rato, ensimismado, y dijo:

"Malo me siento."

Hay en el monasterio una placa que explica: "Su Majestad el Emperador... en este lugar estallado cuando le dio el mal a los treinta y uno de agosto a las cuatro de la tarde. Falleció a veintiuno de septiembre, a las dos y media de la mañana. Año del Señor de 1558." Bajo el altar mayor se le dio sepultura en caja de madera de castaño" Así lo quiso en su testamento:

*"Mi CUERPO se deposite y quede en este monasterio, donde querría y es mi voluntad que fuese mi enterramiento, y que se trajese de Granada el cuerpo de la Emperatriz, mi muy amada, para que los de ambos estén juntos.»*

Felipe II, que no debía entender mucho de últimas voluntades, se llevó sus restos a El Escorial. Pero antes se fueron reuniendo en Yuste los restos de otros familiares. Acompañada del obispo de Coria llegó doña Leonor desde Mérida. De Granada llegaron la emperatriz Isabel, la princesa María y los infantes Juan y Fernando: seis ataúdes que cruzaron la Vera, camino de Madrid, pernoctando en Jarandilla.

La duquesa roja, en unas recientísimas declaraciones al "País", dijo: "Carlos V era buena gente. Felipe II, un hijo de puta."

El monasterio, como tantas obras de arte, cayó bajo las leyes desamortizadoras que, en teoría, eran buenas leyes, pero, en la práctica, sirvieron para enriquecer más a los ricos y para que cantidad de obras de arte pasasen a manos desaprensivas, se deteriorasen o desapareciesen. Más de un vándalo se fabricó unas botas con pergamino de libros gadalupenses. Más de una iglesia fue transformada en establo.



*Ejemplo gráfico de la sobriedad y concisión lingüística del extremeño.*

El mismo monasterio de Yuste se vendió, en 1821, por mil pesetas, instalándose en él industria de gusanos de seda.

Y la iglesia por doscientas cincuenta pesetas, dedicándola para almacén.

**Jarandilla** dicen que viene de monte de jara o de caza, pues antes a los montes de caza solían llamar jaras. Fue *Municipum flavium vivertorum*. Los árabes la llamaron Xarandilla. .

Gabriel Acedo la cantó en el siglo XVIII:

*«Contiene en sí la antigua vera de Plasencia una villa que puede en competencia exceder una y otra maravilla. Esta es la ilustre y fértil Jarandilla, lugar que, por ameno, en todo el mundo el nombre mereció de sin segundo.»*

Se encuentra el pueblo situado en la falda de la sierra de Jaranda.

El primitivo castillo se transformó en iglesia: Santa María de la Torre. La torre del homenaje se hizo campanario: *«Estuvieron en este santo templo... los caballeros templarios, que debajo del auxilio de esta santa imagen corrían la tierra y la limpiaban de aquella vil canalla de los moros.»*

Es Jarandilla tierra de buen vino. Un noble de la Corte de Carlos comentó con el emperador: "Lo mejor del mundo, España; lo mejor de España, la Vera; lo mejor de la Vera, Jarandilla; lo mejor de Jarandilla, la bodega de Pedro Acedo de la Berrueza. Allí está lo mejor del mundo. Allí quisiera que me enterraran, para irme al cielo, porque tiene el mejor vino de la tierra."

Y no se trataba de triunfalismos, porque el noble era flamenco

Famosa fue y sigue siendo Jarandilla por sus arroyos trucheros, sus regatos de nieve derretida:

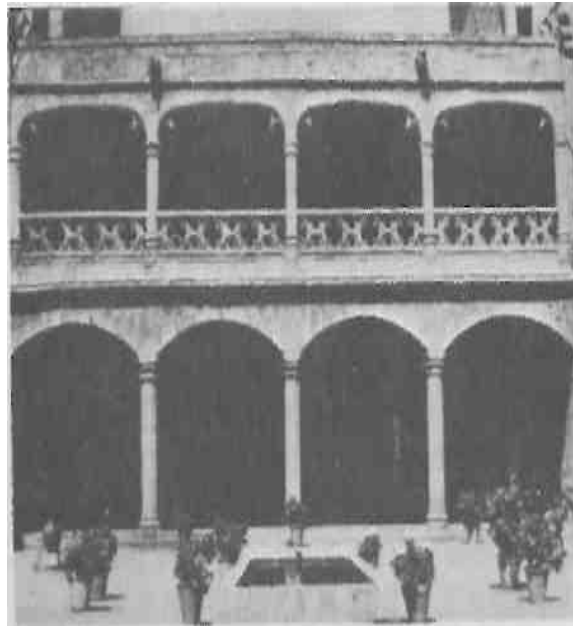
*«Son cuatro esas gargantas de las truchas más sabrosas del orbe, y tienen muchas.»*

El actual parador fue castillo construido entre los siglos XIV y XV. Acedo quedó escrito:

*«Entrase en el castillo por su puente elevadizo, que tiene sobre una profunda cava, con sus dos puertas de hierro que le cierran y al arrimo de cada quicio un fuerte cubo de argamasa y cantería, con sus troneras que tienen para tiros, y subiendo a la puerta principal está una placeta con su barbacana repechada, que coronada de tiros es defensa incontrastable. Lo hermoso de su fachada es más para visto que para alabado, pues dejado aparte su mucha fortaleza y hermosura, le acompañan y costean dos almenadas torres, que abraza por una y otra parte; son tan altas que descubren, sin embarazo ninguno, todo lo que a la vista se puede extender. De torre a torre, que es lo que coge toda la fachada del castillo, a donde está la puerta principal, hay un pasadizo*



*almenado, que hace cara, como también las torres, con la villa y con el famoso y antiguo castillo de Santa María de la Torre.»*



*En el parador nacional de Jarandilla la piedra, antigua y noble, vigila el reposo*

Hoy, transformado en parador, puede decirse que el castillo responde con exactitud a la descripción de Acedo. Se come bien en él. Pueden degustarse platos extremeños, como el **Frite**, el **pato a la aceituna**, **las migas**, **la caldereta**, que son difícil encontrar en cualquier otro sitio. También sopas engañadas que llevan pimienta, cebolletas en vinagre, higos y uvas; berenjenas a la extremeña, tortillas de espárragos trigueros, anguila de río en salsa, oreja de cerdo en salsa o rebozada; manjares para regar con los caldos de Ahigol, de Montánchez, de Malpartida, de las Ejaldas del Cristo serradillano.

Tiene el parador un patio con arcos, y el calado de la piedra está realizado con el mismo de un tejido. Adornado con escudo de águila bicéfala, jara en campo de plata e insignia de Alcántara.

En Jarandilla, el jueves anterior al de la Ascensión se celebran fiestas en honor de la Virgen de Sopetrán.

El día de la fiesta la imagen es llevada desde la ermita a la parroquia, acompañada por los danzantes de la Virgen, que bailan hacia atrás y que van vestidos de blanco y llevan pañuelo a la cabeza. Son doce los danzantes de la Virgen y bailan al son de tamboril y dirigidos por un maestro.

Por estas tierras y por estos montes flota el recuerdo de la **Serrana de la Vera**. Suena a tradición calenturienta que Viriato, el Lusitano, era de la Vera, que se llamaba Verato, y que por defectuosa pronunciación pasó a la historia como Viriato. La Serrana sí existió. Vivió en el siglo XVI. Se llamaba Isabel. Era dama noble que,



*Típica casa verata.*

de muy jovencita, dominaba a los caballos y cazaba lobos y jabalíes. Unos dicen que se enamoró de un noble; otros, de un capitán; otros, de don Lucas de Carvajal, sobrino de un prelado. Teorías defienden que fue deshonrada y abandonada. Un romance dice que quiso casarse con alguien al que sus padres no querían. Lo cierto es que huyó a Gredos y tuvo como campo de operaciones la Serranía de Tormantos, siendo el pueblo más cercano Garganta de la Olla. Alrededor de la verdad se fueron tejiendo leyendas. Para unos vivía en una cueva que de noche clausuraba con **una** roca de más de doscientas arrobas, y que a su muerte, por última voluntad, se transformó en pila bautismal de la parroquia de Garganta de la Olla.

Este personaje fue motivo de inspiración para Lope de Vega, Valdivieso y Vélez de Guevara.

Multitud de romances coinciden en lo esencial y difieren en detalles anecdóticos. "Era grande tiradora de barra, y ninguno la ganó: y hoy se está arrojada en aquel suelo la piedra con que tiraba, que apenas los que la ven se pueden persuadir a que hubiese mujer que tirase con ella por lo grande y pesada que tiene." En un romance se dice que lleva montera; en otro, rebozada caperuza. Todos aseguran que llevaba honda y Hechas. En uno se dice que se bañaba desnuda en los charcos helados. En el aspecto amoroso era activa. Un romance dice: "Desnudóse y desnudóme y me hace acostar con ella." Otro: "Hacía que la gozasen si no de grado, por fuerza." Otro: "Los atrapaba en sus brazos acostándolos con ella." Otro: "Hacía que tuvieran sus gustos y deleites con ella." Antes del placer hay coincidencias en que la cena era abundante: "Para guisar unas liebres que le sirvieran de cena"; "de perdices y conejos su petrina hace llena, y después de haber cenado..."; "trajo su montera llena de conejos y perdices"; "los conejos para él, las perdices para ella".

También coinciden los romances en que después de muertos los enterraba y colocaba cruces en las sepulturas: "Poniendo una cruz de palo o grabada en una piedra"; "sembrados tiene de cruces los caminos y veredas".

Pero hay otros romances en los que se habla de huesos y calaveras para alimentar la lumbre: "Le ha mando hacer la lumbre con huesos y calaveras"; "muchas hacinas de muertos se hallaban por allí cerca".

En lo que suelen diferir los romances es en el final: El último pastor ha logrado escaparse gracias a que "cansada de sus deleites muy dormida se queda"; "con el fuego en las entrañas y la lascivia en las venas se ha dormido la Serrana..."; "de que la

sintió dormida se echó fuera de la cueva...".

Cuando el pastor parece que está a salvo descubre que ella le sigue, bramando y lanzándole piedras con la honda. Una de las piedras da con la montera del pastor en el suelo:

*"Vuelve, vuelve, serranillo, vuélvete a por la montera,  
que es de terciopelo fino y es lástima que se pierda.  
Mis padres, que son muy ricos, me comprarán otra nueva,  
y si no me la compraran me pasaría sin ella."*

Otro romance:

*"Espera, soldadito, espera, que te ponga esta montera,  
que es de paño fino y fuerte y no es fácil que tú la pierdas.  
No me esperaría, por cierto, que tú me pongas montera.  
Mis abuelos son muy ricos y otra me comprarán nueva."*

Otro:

*"Aguarda, me dice, aguarda, espera mancebo espera  
me llevarás una carta escrita para mi tierra,  
Toma, llévala a mi padre, dirasle que quedo buena.  
Enviadla vos con otro o sed vos la mensajera."*

Otro:

*"Quiero que laves un bolso que tengo aquí con monedas.  
Y le eches en el cepillo de la entrada de la iglesia.  
No vuelvo, dijo el pastor, que me dan miedo tus piedras.  
Baja tú a Yuste una noche y de paso te confiesas."*

La Santa Hermandad buscó a la Serrana, la capturó, la llevó a Plasencia, y en Plasencia fue ahorcada.

*"¿Es verdad lo de la Serrana?" "¡La madre que la parió, si debía ser un veneno!"  
"Pero ¿es cierto que anduvo por aquí?" "Eso dicen los de la tele y los libros."*



**Valverde de la Vera** es un pueblo medieval, y todo él, conjunto histórico-artístico. Se halla situado en la falda sur de Gredos: la mitad en el llano y la mitad en una ladera. Su plaza dicen que es para verla.

Pese a que los conjuntos histórico-artísticos monumentales tienen una zona de respeto en la que no se puede edificar, y pese a que para poder edificar, en lo que podríamos llamar corazón del lugar, se necesitan aprobaciones y bendiciones de varios organismos que velan por la conservación monumental del país, pese a ello puede observarse cómo en Valverde se edifican casas de ladrillos con ventanales de cristal, incrustadas entre casas de piedra con entramado de madera y balcones corridos:

"Pues es que mire usted: ya se va adecentando el pueblo."



Pasado y presente de la Extremadura seca

Pueblo de calles estrechas, de agua que corre cristalina por mitad de la calle, de rollo barroco adornado con antiguas cadenas que cuelgan; con un palacio templario derruido. Y su plaza. En ella está la casa Rafa, que es bar, café con mesas para tute y un pequeño y limpio reservado en el que puede comerse una sopa de cocido auténtica, dos huevos fritos con chorizo de la tierra, pan de trigo de la tierra, vino de la tierra, ensalada con hortalizas de la tierra, café y copa por menos de cuarenta duros.

Lo que ha dado fama a Valverde son sus empalados. Nada tienen que ver con los picados de Logroño, ni con los amortajados de Bercianos. Es algo diferente. Y sin televisión, sin cámaras de cine, sin fotógrafos, sin los kilómetros de coches aparcados, sin los barracones de cervezas y bocadillos, sin la masa de gente que acude al Jueves Santo.

*«En estos dos días entra en el pueblo más dinero que en todo el año. Beben Coca-Colas, cubas-libres y se atiestan de bocadillos. Y dicen que hasta whisky van a traer.»*

Un hombre se desnuda en su casa. Es azotado dentro de su casa. Sobre su carne herida se derrama sal y vinagre. Sobre sus hombros se le coloca el timón de un arado. Una soga de esparto se lía a su vientre, trepa por el pecho, por las manos y los brazos hasta que el timón y el hombre componen una sola pieza. De los extremos del timón se cuelgan, para que el palo tome más peso, vilortas de hierro.

« ¿Qué te importan los guijarros, las espinas, el peso del timón y las vilortas, la punzante caricia del esparto, la agobiante apretura de las sogas?»

De cintura hacia abajo se cubre al empalado con enaguas de mujer. Para que no se reconozca al penitente se le tapa la cabeza con una gasa. Por la nuca se le introducen dos espadas. En la frente, una corona de espinas.



*Cinco siglos atrás...*

«Empalado, ya único en el mundo, acaso, quizá, sólo en el remoto Chile, llevado por soldados valverdanos», dice Manuel Correas.

Existe un documento que da fe de la antigüedad de esta tradición: el libro cofradía *Passión de KPTO*, año 1600. En él se especifica que había más de treinta *HERMANOS HACYEROS DE LUZ*. Y ciento cuarenta y cinco "Hermanos de Disciplina".

No sólo pertenecían a esta cofradía vecinos de Valverde, sino también de LOSAR, CUACOS y PIORNAL. El presidente de la cofradía tenía título de alcalde. El secretario, de escribano.

Se empalan por promesa.

Sale el empalado de casa para rezar el vía crucis. Las estaciones salpican calles y placitas. Hay que subir, bajar, recorrer caminos de rollos. Los pies sangran.

«El pretorio en casa de Pilatos será la primera estación que hallarás, y verás que azotaron mi cuerpo seis fieros verdugos, hasta desangrar.»

Al empalado le precede un lazarillo con farol que le orienta en la noche.

Algunos empalados se caen y es preciso reanimarlos. La presión de las cuerdas les impide respirar.

*«Sigueme y verás que Pilatos sentencia de muerte me dio, procurando al César agradar.»*

Son las doce de la noche del Jueves Santo. Hay un bullicio que ensordece. Alguien grita que llega uno. Cámaras de televisión, flax, carreras, gritos...

*«Sígueme y verás que ésta fue la tercera caída; llegué con mi boca al suelo a besar.»*

El empalado camina de misterio en misterio, se arrodilla, se levanta, se tambalea; tiene que medir la calle para no chocar con el largo timón en las paredes.

*«Esto trae un gentío. Esto lo hizo turístico el Fraga. Aquí vino un italiano, tiró una foto y le zumbaron seiscientas mil pesetas de premio.»*

Otros dicen que de seguir la cosa como va no se empalará a nadie. O que lo harán por salir en el No-Do. Se opina también que para salvar el turismo el Ayuntamiento pagará por empalarse.

Carretera adelante otro pueblo, todo el conjunto artístico-histórico monumental: **Villanueva de la Vera.**



*Plza. de Villanueva de la Vera. Dicen que hay que verla,*

En la medieval plaza hay una fuente barroca decorada de escudos, flores, botones, y que concluye en una cruz adornada con una corona vegetal. Media docena de coches toman el sol en medio de un silencio turbado en las solanas por los corros de

mujeres que hacen punto o escachapan millo mientras hablan.

*En medio de la plaza de Villanueva  
Hay un álamo blanco  
(por andar de noche).  
Que da canela.  
Y después de canela,  
daba tabaco.  
Y por eso le llaman  
(por andar de noche)  
álamo blanco.»*

Se ven casas antiguas adinteladas. Lo que más impresiona es el tipismo de la casa verata, estrecha y alargada, con una planta baja de muros de granito y una segunda planta de adobe y entramado de madera. Los tejados se juntan tanto que parecen rozarse. Es una orgía de tejados, a más y menos altura, componiendo sucesión de planos por los que el sol se cuele sembrando las fachadas de luces y sombras.



Villanueva es famosa por su **fiesta del Pero Palo**, que tiene su origen, dicen, en un antiguo proceso inquisitorial contra un judío que pudo ser de la localidad o de la comarca.

Se inicia la fiesta el sábado de Quincuagésima, día en que se coloca la aguja que sostendrá al Pero Palo. Un grupo de peros paleros, portando tambores, atronan el

pueblo. Con los restos del Pero Palo del año anterior fabrican el nuevo Pero Palo, recosiendo el traje y metiéndole paja, al tiempo "que recitan unas coplas con cox imperceptible, lamento final y toque suave de tambor". El Pero Palo tiene cabeza de madera. Se toca con sombrero negro y lleva en la boca un cigarrillo. De una sola pieza son el calzón y la chaqueta. Una faja, liada en el vientre, oculta la mano izquierda del Pero Palo. Su derecha, libre, lleva guante blanco.

Domingo. En la penumbra del amanecer y acompañado de quejidos y coplas de peropaleros, el Pero Palo es colocado en la aguja. Es el instante en que "los quejidos son lo más impresionante que imaginarse puedan".

El martes de carnaval los peropaleros nombran la justicia que ha de condenar al Pero Palo. Un hombre ensabanado y montado en un burro anuncia que el tribunal está reunido. El jinete lleva a las espaldas un cartel con nombres supuestos de los jueces. Al Pero Palo se le ha colocado otro en la espalda que dice: *"Condenado a muerte por el tribunal popular por delito de alta traición."*

El burro lleva una larga cuerda para que la gente tire de ella. Con frecuencia una navaja corta la cuerda tensa y se provocan caídas.

Un personaje llamado "el capitán", escoltado por los vecinos, se dirige a la casa parroquial para recoger las albardas y acudir a la casa del jefe de los peropaleros a por una bandera, con la insignia de la media luna, para colocarla en el balcón de su casa.



*¿Cuántos traidores a Extremadura?*

Después de la comida comienza el ofertorio, presidido por fuerzas vivas y la asistencia de un peropalero. Otro peropalero acompaña al tribunal, que va disfrazado y que porta picas, de las que cuelgan calabazas, con las que golpean a los que se acercan a la mesa de las autoridades para ofrecer su cantidad. Otra ceremonia es airear la bandera a ritmo de tambor. Si se arruga, el abanderado recibe abucheos, pero si flamea tersa hay



salvas de pólvora en su honor y se le lanza a los aires.



A son de tambor, tumbado en parihuelas, es llevado a su entierro el Pero Palo. Mientras se le decapita los vecinos discuten, a veces con violencia, si debe morir o no. Personas mayores, con capas negras, simulan llorar. El Pero Palo es manijado hasta que pierde la paja.

La fiesta es una orgía de colorido. Niños y niñas con sus trajes regionales ponen en la plaza un diminuto y movedizo manchón de amarillos, rojos, azules y blancos. Los villanovenses abren sus arcones y sus joyeros y se engalanan con antiguos y bellísimos mantones de cien colores, con laidas de paño rojo y negro bordadas, gargantillas de oro caladas, pesados pendientes que agrandan el agujero de la oreja, negros sombreros de raso. Y se entonan canciones alusivas al acto:

«Ese que llaman "Revite" y por nombre "Pero Palo"  
ha salido en la sentencia que tiene que ser quemado a eso del tercer día.

\* \* \*

Por las montañas de Oviedo baja un valeroso eco,  
caballero en una cabra con su albardón y su freno,  
y por compañía trae cuatrocientos mil gallegos.

\* \* \*

Los unos vienen preñados, los otros vienen pariendo,  
y otros a medio parir, y otros paridos enteros.

Y les dice, hijos míos, hijos de aquí este cieruelo  
alzarme este jarapal veréis el misar que tengo.

\* \* \*

Amados cristianos nuevos los que sois de buena sangre,  
no os arriméis a los judíos porque es infame linaje.

\* \* \*

Si alguno de esa semilla viene con cuatro corderos,  
tres cintas, una bolsita, cuatro docenas de botones...  
ponen una tiendecilla donde su pobreza está  
y con ellas mantienen, gana dinero y caudal  
A eso del tercer día va el alguacil y los llama,  
y no os iréis sin que paguéis esa duda que debéis  
a la justicia ordinaria.

Y si no tenéis hacienda con que la deuda paguéis  
mando que sos lleven preso y en la cárcel moriréis.  
Su padre es un gran judío y un gran ladrón afamado,  
que del primer matrimonio hizo ciento y un muchacho.  
Es menester castigarlo, hágase junta de buenos  
al casar una judía con un gran cristiano nuevo.

\*\*\*

En el monumento están pintados los judijuelos,  
con un gorro colorado y en el culo metió un dedo.

\*\*\*

Judíos, mi padre es Cristo, vosotros me lo matasteis.  
Cada día que amanece veo a quien mató a mi padre.  
El judío con judío y el cristiano con su igual,  
y el que esté limpio y sin mancha sin pecado original.  
A pesar de quien pesare se ha de tocar el tambor,  
que en Llerena se ha vencido por la Santa Inquisición.»

Pero la realidad de la Vera, dicen, no es el triunfalismo de Yuste, ni la casa de Jeromín, ni el parador de Jarandilla, ni el pantano de Rosarito con sus velas blancas, ni el empalado, ni el Pero palo', ni el lugar "de los más fértiles, amenos y abundantes que hay... en toda Europa y Asia", "ni parto prodigioso", "ni campos elíseos", "ni significado lugar de vida bienaventurada", "ni "habitación de los dioses y descanso de varones justos"...

La realidad de la Vera no es el tabaco, ni el pimentón, aunque produzca la mitad de las cosechas de España. La realidad es la falta de mercados a pie de fruto y las dificultades de comercialización y la ausencia de industrias que transformasen los productos veratos. La realidad es la hemorragia emigratoria de los últimos años, el minifundio, la cerrazón que impide el desarrollo razonable de concentraciones de terrenos, las malas carreteras que hacen realidad aquellas antiguas palabras de Unamuno: «Esta Vera de

Plasencia ha estado siempre muy apartada de las grandes rutas de España.»

La realidad no es el tipismo de sus casas que componen, con sus fachadas y aleros, un conjunto artístico de singular belleza; la realidad en la Vera, como en toda Extremadura, son casas suburbiales en su cuarta parte, con cinco casas de cada cien que cuenten con agua fría y caliente, con una casa de de cada cien que tenga calefacción, con más de sesenta casas de cada cien que no tienen lavabos.

La realidad son pueblos tristes con pocos hombres en edades comprendidas entre los veinte y cuarenta años. Y los que quedan, "trabajadores sin cansancio", como los define Agúndez, Hombres escépticos, con una alimentación desequilibrada. Y pueblos tristes que se animan en las fiestas patronales; y, en los que sopla un viento de renovación, en los meses de verano.

Y dice José Antonio Sánchez Prieto que frente al triunfalismo de su tabaco, de su algodón y de IV pimiento, de su paisaje paradisíaco, hay otra realidad más dura y menos triunfalista: la profecía de los técnicos de que «la región va a formar partí de una de las zonas de pobreza más llamativos de Europa si no se toman medidas eficaces».